

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

¿El campo somos todos? La homogeneización de los sujetos como instrumento discursivo de las clases dominantes.

Folco, Gonzalo.

Cita:

Folco, Gonzalo (2009). *¿El campo somos todos? La homogeneización de los sujetos como instrumento discursivo de las clases dominantes. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1205>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿El campo somos todos?... La homogeneización de los sujetos como instrumento discursivo de las clases dominantes.

Gonzalo Folco¹

“...Del mismo modo en que la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí y lo que realmente es y hace, en las peleas de la historia debe distinguirse aún más entre las proclamas y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, es decir, entre lo que creen ser y lo que verdaderamente son...”

Carlos Marx

“...Se pelean por la torta para ver quien se queda con el pedazo más grande...”

Proverbio Argentino

Introducción:

El conflicto agrario argentino acontecido entre el 11 de marzo y el 18 de julio del 2008 fue explicado por los medios de comunicación en función de una homogeneización de los sujetos que participaron en él. Bajo esta dinámica el conflicto fue abordado de manera que en la esfera pública quienes se confrontaron fueron principalmente dos sectores: por un lado el “campo” y por el otro el “gobierno nacional”. Sin embargo un análisis pormenorizado debería considerar una diferenciación de los participantes que se deriva de la amplia y diversa composición social del movimiento rural y urbano en torno a la problemática agraria. Se considera que de las condiciones socio-económicas de los sujetos y colectivos que participaron surgieron contradicciones fundamentales en el tipo de reivindicaciones llevadas adelante, de ahí que resulte importante explicar su composición: ¿quién es quién en este enfrentamiento inter-burgués? Dicho con otras palabras: si se estudia la situación y los sujetos más de cerca, se desvanece esta apariencia superficial creada por los medios que oculta las características particulares de esta etapa histórica del desarrollo capitalista en Argentina y las contradicciones internas de la lucha de clases².

Para entender los antagonismos y la puja de intereses es importante señalar que el conflicto se ubicó en una coyuntura particular: se produjo no porque el sector agrario estuviera en crisis, sino

¹ Estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Historia. Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. E-mail: gonzalofolco@hotmail.com

² Se considera que el antagonismo estructural entre patronos y asalariados subsiste a pesar de que en los piquetes se encontraron a ambos sujetos luchando cara a cara contra el gobierno nacional. Este antagonismo subsiste en tanto la lucha de clases pero, con una opinión pública dominada por los medios masivos de comunicación, la creencia de una sociedad “libre y abierta” y de una “armonía de clases bajo el liberalismo” se halla ampliamente extendida en el mundo latinoamericano. De acuerdo con Adamovsky, E. (2007) el triunfo de esta ideología liberal -que oculta la lucha de clases- fue posible a partir una colonización de la política y la cultura democrática mediante cuatro dispositivos: 1) Fundando una teoría de los derechos individuales “humanos” -entre ellos la propiedad- como derechos naturales, y por ello intocables por las mayorías. 2) Retomando la idea de virtud para establecer un ideal a alcanzar de ciudadano, antes de reclamar el ejercicio de sus derechos políticos. 3) Estableciendo instituciones no electivas en las que se depositan determinados derechos que quedan por fuera de la soberanía popular. 4) Naturalizando los valores de la clase media y de determinadas políticas de “centro”.

porque estaba en su mejor momento histórico³. La burguesía agraria se levantó contra un gobierno que no estaba en decadencia ni asediado por circunstancias adversas, sino que, por el contrario, gozaba de superávits de todo tipo y tenía un respaldo político considerable que podía evidenciarse en las encuestas de opinión de antes de marzo, momento en el que la imagen positiva de los Kirchner comienza a caer (Sartelli, E. 2008b: 223). Bajo este contexto se ha podido observar juntos en los cortes de rutas, en las plazas y diversas movilizaciones a sujetos cuyos intereses serían en esencia muy diferentes. Por un lado el núcleo de las reivindicaciones tenía que ver con lo que José Boglich llamó hace un tiempo las “libertades capitalistas” y que en el contexto actual se cristalizó en la abolición o rebaja de las retenciones, es decir, en la plena libertad de poder comerciar la producción agrícola con los agentes del mercado externo sin que parte de esa riqueza generada por “el campo” sea retenida por el Gobierno Nacional. Por otro lado, y este es uno de los nudos más interesantes para desentrañar, se evidenciaron sujetos que apoyaban las movilizaciones a pesar de que desde el punto de vista de sus intereses clasistas poco o nada tenían que ver con las libertades capitalistas⁴.

En efecto, para su inteligibilidad, los sujetos implicados pueden caracterizarse de acuerdo a la situación socio-económica en la que se encontraban y al tipo de reclamos que llevaron adelante. Al tener en cuenta la dinámica del conflicto durante el año 2008 cabe preguntarse si los sujetos que participaron compartieron los objetivos del reclamo. En ese caso sería importante indagar por qué, sujetos que desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción estaban enfrentados, compartieron los objetivos de la protesta. En relación con esto último se propone realizar unas primeras aproximaciones acerca de cuáles fueron los motivos de la presencia de trabajadores rurales⁵ en actos de protesta que desde el punto de vista de los intereses como clase social resultaban antagónicos con los reclamos de la burguesía agraria, financiera e industrial. En este sentido resulta significativo preguntarse respecto de las identificaciones que elaboraron los grupos

³ Como afirma Sartelli, E. en el plano de la economía real “...al ‘campo’, y en particular a los pequeños y medianos productores, nunca les fue mejor que ahora. En la era K, el gobierno se apropia de menos renta, en términos relativos, que durante los ‘90 e incluso que durante la última dictadura militar. Según cifras del economista Juan Iñigo Carrera, entre el 2002 y el 2007 ‘el campo’ tuvo que ceder sólo el 22% de su excedente, mientras que en los ‘90 la apropiación a través del tipo de cambio fue de un 50% y con Martínez de Hoz como ministro, el 42%. Así, pese a todo el escándalo y la lucha contra la “oligarquía” Néstor y Cristina “atacan” al campo mucho menos que Videla y Menem...” (Sartelli, E. 2008: 14).

⁴ Se entiende que en las rutas junto a los patrones también se encontraron parcialidades de obreros rurales. En este sentido la contradicción se presenta al momento en que las reivindicaciones de los trabajadores rurales se orientaron históricamente a una mejora en las condiciones de trabajo, un aumento o recomposición de salarios, la reducción de la jornada laboral, el reconocimiento de la organización sindical y la aceptación de la solidaridad entre los asalariados; aunque no se desconoce que también existieron otras motivaciones menos frecuentes. Por ejemplo a principios del siglo XX una cuestión relevante para el trabajador rural, en relación con las fuentes de empleo, fue la prohibición al patrón -total o parcial- del uso de mano de obra familiar en calidad de asalariados en las explotaciones. Este mecanismo de resistencia por parte de los obreros resultaba fundamental para controlar los puestos de trabajo en las explotaciones (Ansaldi, W. 1991).

⁵ En esta investigación se adoptan como sinónimos las terminologías *Trabajadores Rurales*, *Obreros del Agro*, *Obreros del Campo*, *Obreros Agrícolas* y *Obreros Rurales*. No se pretende ahondar en discusiones teóricas y presupuestos diferenciales entre ambos ya que se ha considerado tal distinción para facilitar la lectura del trabajo.

al interior del conflicto: ¿de qué manera la burguesía agraria construyó su legitimidad? ¿cómo integraron en sus discursos al sector de los trabajadores rurales? Un segundo nivel problemático, pero no por ello menos importante, guarda relación con las acciones del gobierno nacional y con el tipo de relatos que construyó en alusión al sector obrero rural durante el conflicto: ¿cómo fue el discurso que manejó el Estado? y ¿de qué manera apeló al sector de los obreros agrícolas? Las mismas preguntas se plantean a partir de un tercer nivel problemático que involucra a las parcialidades de trabajadores rurales que participaron del conflicto en apoyo a la burguesía agraria, en este punto cabría preguntarse si operaron formas de resistencia al interior del sector obrero y, en tal caso, cómo se manifestaron.

Para resolver el núcleo problemático de esta investigación no interesa hacer una reconstrucción cronológica del conflicto en sí, sino realizar una descripción de los principales grupos que participaron y dar cuenta de la homogeneización construida desde el plano discursivo por parte de las facciones dominantes tanto de un lado como de otro. La idea fuerte que guía la investigación es que la retórica de los grupos pertenecientes a la burguesía agraria configuró imágenes instrumentales cuya función fue brindar un marco argumental y discursivo que permitió legitimar los cortes de rutas y cooptar apoyo en otros sectores de la sociedad. A la vez dispersó el conflicto en todo el país a partir de su explosión pública en los medios de comunicación, en las rutas, las plazas y las calles. Se considera entonces que desde el inicio de la protesta los medios de comunicación jugaron un papel importante en la difusión a escala nacional. Al mismo tiempo se entiende que a partir de las características de las reivindicaciones llevadas adelante durante el conflicto, se puede establecer que los grupos que mayormente participaron en ellas se correspondieron con sectores sociales cuya centralidad se encontraba, de manera directa o indirecta, vinculada a la posesión de la tierra y/o las herramientas de trabajo. De este modo el conflicto tenía una base en el binomio tierra-capital.

Sin embargo tanto los discursos de las entidades agropecuarias y el gobierno, los noticieros de TV, las cadenas de e-mails por Internet, los diferentes programas radiales y parte de la prensa escrita integraron a los sujetos del proceso dentro del mundo de los trabajadores agrícolas, englobándolos dentro de esta categoría socio-ocupacional. Desde esta perspectiva los sectores enfrentados con el gobierno intentaron integrar a diferentes fracciones de la sociedad bajo la proclama “...*el campo somos todos*...”. Como en otros tiempos los medianos/pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas se nuclearon en contra del gobierno y de las retenciones, al mismo tiempo que se presentaron durante el conflicto como los auténticos defensores de lo que consideraban “...*la madre de la riqueza nacional: la agricultura*...” (Barsky, O. y Gelman, J. 2005). Bajo esa lógica, como si los hijos del país fueran paridos de las vacas y germinados de los cultivos, se presentaron en la opinión pública nacional y provincial las entidades más importantes del sector agro-ganadero:

la Asociación Agrícola Ganadera, la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Federación Agraria Argentina y Coninagro (*La Arena* del campo. Pág. 3. Santa Rosa. 15 de Marzo de 2008). Arrogarse el papel de abastecedores del país así como autoproclamarse auténticos labradores de la riqueza y la prosperidad nacional era la estrategia discursiva que eligieron para legitimar su negativa a las retenciones.

Para la realización de este trabajo se apela, desde el plano teórico, a la utilización de ciertas categorías conceptuales que devienen de diferentes análisis de corte marxista y permiten estudiar la compleja realidad social desde la dinámica de la lucha de clases. Bajo los mismos parámetros se plantea una aproximación a la problemática de la homogeneización discursiva elaborada desde los sectores opositores en la pampa húmeda y desde el gobierno nacional, para dar cuenta de la estrategia discursiva expresada en la arena política nacional, con el fin de ganarse el apoyo de las bases sociales. La región de análisis estará centrada fundamentalmente en el Este de la provincia de La Pampa, sin perder de vista el contexto nacional⁶. Desde el plano metodológico se plantea una articulación entre técnicas cualitativas de análisis de los discursos, con otros documentos de carácter más bien estadístico como los Censos Nacionales Agrícolas e informes policiales que permitieron elaborar mapas seriados que numeran los piquetes en La Pampa. En este sentido el corpus documental de la investigación estará compuesto por una variedad de documentos editos e inéditos como la prensa nacional y provincial, entrevistas realizadas a trabajadores rurales y a contratistas de maquinaria agrícola durante el conflicto, registros censales, suplementos agrícolas que circulan en la región, informes de policía y una vasta bibliografía, producto de debates y publicaciones muy diversas sobre el agro argentino en el siglo XX que brindan el sustento teórico, metodológico y analítico de las problemáticas y procesos abordados.

Aclaraciones conceptuales

En la actualidad el análisis de las relaciones sociales de producción en el agro pampeano reconoce una estructura social dominada por una poderosa “burguesía agraria”. Esta burguesía como veremos a continuación es diversa y múltiple. Raramente una clase social es homogénea, para el caso que se estudia está compuesta por: “*pools* de siembra”; “grandes propietarios”; “grandes contratistas”; “grandes empresas agropecuarias”; “rentistas”; “medianos y pequeños empresarios agrícolas” -léase los autodenominados chacareros propietarios carentes de economía de escala-; “pequeños propietarios” que lograron participar de la explotación directa mediante el alquiler de otras tierras

⁶ No se descarta la existencia de otros sujetos en las relaciones sociales de producción agrícola nacional que los sociólogos e investigadores sociales han denominado los “otros campos”, con su omisión no se quiere hacer tabla rasa de las paupérrimas condiciones de vida de los asalariados rurales en Chaco, de los proletarios del norte argentino y de los trabajadores y pequeña burguesía agraria del oeste de la provincia de La Pampa -por citar una realidad más cercana-. Pero a los fines de la investigación se ha focalizado el análisis en la pampa húmeda y en los sujetos fundamentales que participan de las relaciones sociales de producción en este espacio agro-ganadero.

para ampliar la escala de producción; “pequeños contratistas” que, además de prestar el servicio de cosecha a terceros, produjeron en campo propio y/o alquilado; junto a ellos las “corporaciones agrarias” que los organizan y conforman un entramado complejo de las fracciones agrarias del capital⁷. Definida desde el plano teórico la burguesía del campo puede considerarse como aquella fracción de propietarios o gestores de medios independientes de producción: “...*disponer libremente de medios de producción. Aplicar a éstos, mediante contrato libre, una mano de obra que sólo dispone de su fuerza de trabajo y adjudicarse de este modo la diferencia entre el valor realizado por la mercancía y la remuneración de la fuerza de trabajo aplicada. Quien vive directa o indirectamente de la detracción social así definida es considerado un burgués...*” (Vilar, P. 1980).

En el último escalafón de las relaciones agrícolas de la pampa húmeda se encuentra el “trabajador rural”. A priori se considera a los obreros agrícolas como aquellos sujetos cuya característica distintiva sería la necesidad de vender su fuerza de trabajo (capacidad de trabajar) en un mercado a cambio de un salario. En este sentido la exclusión a los beneficios procedentes de otros rubros como la renta y los intereses por la posesión de alguna propiedad o capital, determinarían su dependencia en el mercado de trabajo rural. Si consideramos una definición general, durante esta etapa, podríamos entender al trabajo como a una actividad social compuesta por tres elementos: hombres/mujeres, herramientas y condiciones materiales indispensables. La relación entre los tres componentes se entendería como la transformación de los objetos de trabajo - con la ayuda de las herramientas y condiciones materiales indispensables-, para satisfacer las necesidades de conservación y reproducción (Di Tella, T. 2004: 576). En virtud de ello los hombres y mujeres desarrollarían distintas actividades u ocupaciones. En efecto como ya planteamos los trabajadores conformarían una estructura heterogénea desempeñándose en los diferentes sectores de la economía o bien empleándose en uno u otro.

En esta investigación la consideración de la dinámica de la lucha de clases resulta fundamental como guía interpretativa del conflicto. Durante los últimos años los altos precios de la soja fomentaron una creciente demanda de parcelas en alquiler, pese a las continuas alzas de los arrendamientos. Para las capas pequeño burguesas las retenciones aparecían como un freno a ese proceso de acumulación: no podían continuar con el crecimiento económico, del mismo modo que no podían ampliar la superficie que alquilaban. Algunos quizás debían abandonar las superficies tomadas en alquiler y contentarse con la producción de sus tierras. Potencialmente, frente a la

⁷ No se debe desconocer que las fracciones más pobres de la pequeña burguesía rural de la pampa húmeda, como los chacareros con escaso capital, suelen emplearse como mano de obra asalariada para garantizar su supervivencia. Durante la mayor parte del año los ingresos mixtos de estos sujetos contribuyen a conformar una economía que se encuentra en los márgenes de la reproducción, con pocas o ninguna posibilidad de acumulación. De allí que temporalmente éstos se ven obligados a emplearse más allá de tener la posibilidad de una retribución en beneficios que deviene de la posesión de un capital.

pérdida de competitividad que esto implicaba, podía llegar a resultarles más rentable a futuro alquilar sus tierras que dirigir ellos la producción. En ese caso, arrendaban a los *pools* de siembra o a sus pares más afortunados. De hecho, estos medianos y pequeños serían los sobrevivientes de los '90, que expandieron su superficie, entre otras cosas, mediante la compra a precio vil en remate de la tierra de sus pares menos afortunados. “...*Ahora, frente a la amenaza de participar de sólo una alícuota del trabajo ajeno por medio de la percepción de la renta, los piquetes tienen como objetivo defender el derecho de los pequeños propietarios a explotar asalariados...*” (Sartelli, E. 2008: 14). De ahí que el conflicto pueda ser explicado en mejor medida a partir de la lucha de clases al interior de la clase dominante⁸ y de las estrategias que éstas generan para ganarse el apoyo popular.

Para la comprensión de los discursos de la clase dominante y las manifestaciones de los trabajadores rurales en los cortes de ruta se han tenido en cuenta los análisis del “discurso público”. Éste concepto deviene de los estudios realizados por James Scott entorno a las resistencias cotidianas en algunas poblaciones subalternas de la India. A pesar de las diferencias socio-económicas y las distancias culturales que separan a nuestros sujetos de análisis de esas sociedades, se considera factible la utilización del concepto como herramienta heurística para el contexto local. En términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante. Los efectos de las relaciones de poder se manifiestan con mayor claridad precisamente en este ámbito público; por ello, lo más probable es que cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público llegue a la conclusión de que los grupos subordinados acepten los términos de su subordinación y de que participen voluntariamente, y hasta con entusiasmo, en esa subordinación (Scott, J. 2004).

Desde otro plano interesa analizar las nuevas formas de hacer política, que escapan a los mecanismos legitimados y legalizados por los regímenes democráticos. La cuestión de los piquetes, cortes de rutas y asambleas en las calles no es algo nuevo en nuestro país, se pueden encontrar sus antecedentes más recientes en las “asambleas populares” durante la crisis de diciembre en el 2001. Producto de un proceso global los cambios en la subjetividad y en la forma de pensar la política, tras dos décadas de saqueo y políticas neoliberales, involucran cambios también en las formas organizativas que escapan a la representación y vía electoral (Adamovsky, E. 2007: 79). Cabría preguntarse entonces qué es lo que separa esta política en las rutas de la burguesía agraria de aquellas asambleas barriales de corte horizontal durante el 2001. Como ya se adelantó antes, debemos considerar el particular contexto económico en el que surgen, su compleja composición social, la forma en que fueron organizadas y el tipo de reclamos llevados adelante. Los patrones en

⁸ Bajo la actual estructura productiva la clase dominante se compone de no muchos sujetos, básicamente de aquellas fracciones más concentradas de la burguesía agraria, financiera e industrial. En el apartado “*Entre el ayer y el hoy... Los sujetos sociales en las relaciones agrarias*” se describen algunos de los grupos que representan este sector.

la ruta no plantearon una política emancipatoria con la irrupción de ideas y prácticas basadas en la horizontalidad, la multiplicidad y la autonomía como sí había sucedido en el 2001 -lo cual representó una verdadera revolución cultural-. Por el contrario manifestaron la continuación de un modelo subordinado a los intereses del mercado externo y explotador de las clases trabajadoras del país; lo que interesaba organizar entonces era el modo en que la clase dominante se repartiría la plusvalía expropiada a los trabajadores.

Entre el ayer y el hoy... Los sujetos sociales en las relaciones agrarias

1. Los *pools* de siembra

Los *pools* de siembra constituyen las fracciones burguesas que mayor capital invierte y acumula en los últimos tiempos. Estos pueden definirse como asociaciones temporales de distintos inversores capitalistas y profesionales que gestionan tierras en arriendo y organizan los procesos productivos con distintos contratistas. Los *pools* de mayor tamaño fueron inicialmente organizados por los llamados Fondos Agrícolas de Inversión Directa -asiduamente con el auspicio de alguna entidad bancaria y capitales extranjeros-, con la primacía de distintas firmas de consultores que se dedicaban a la administración de negociados agropecuarios (Barsky, O. y Dávila, M. 2008: 93). Estas firmas perseguirían una lógica capitalista de costo-beneficio en la que buscarían reducir los costos en el proceso productivo y obtener los máximos beneficios. La lógica que los moviliza es arrendar campos en distintas zonas de la región pampeana para destinarlos a la siembra de cultivos extensivos. Este tipo de explotación de la tierra aumentó la dependencia económica externa y permitió un proceso agudo de extranjerización de los capitales nacionales y de la producción agraria argentina. En los años '90 las principales firmas pertenecían a capitales foráneos: Monsanto⁹, Syngenta y Bayer entre otras que realizaron inversiones directas mediante las cuales adquirieron empresas locales que contaban con redes nacionales de distribución.

El uso de un paquete tecnológico intensivo en capital, así como también la expansión y la dimensión que han alcanzado los cultivos de cereales y oleaginosas -como la soja-, han fortalecido el proceso de concentración productiva y la hiper-explotación de la clase obrera. Esta situación en manos de capitales extranjeros no trae desarrollo local, fomenta el desarraigo en la región y difunde un elevado uso de fertilizantes que en algunas regiones ocasiona desalojos de familias y enfermedades por la inhalación de fuertes agroquímicos en sujetos que viven en las regiones

⁹ Para tener una idea de las cifras que alguna de estas empresas manejan se puede presentar a modo ejemplificador el caso de Monsanto que es una de las empresas de agronegocios más grande del mundo, con ventas en el 2006 por 4.476 millones de dólares y con un control del 20 por ciento del mercado de semillas. En Argentina, Monsanto cuenta desde 1956 con una fábrica en Zárate (Buenos Aires), donde radica su planta de producción de glifosato, la más importante de América latina. Publicidad corporativa asegura que controla el 95 por ciento del mercado de la soja sembrada en el país, y ello es recibido positivamente por diferentes sectores agrarios. Sin embargo se invisibilizan las consecuencias económicas y sociales que genera la radicación de estas empresas en el país.

lindantes a los campos sembrados con cultivos que deben ser fumigados¹⁰. Pero sin lugar a duda la problemática más fuerte y de la cual los medios de comunicación hacen “oídos sordos” guarda relación con el aumento de la expropiación de la plusvalía nacional, la dependencia externa y la sujeción estructural al mercado de precios internacional (Rapoport, M. *Et. Al.* 2000).

2. Las grandes empresas agropecuarias

Otra de las fracciones de la burguesía agraria que tiene mayor poder de acumulación es la gran empresa. En su lógica organizativa del proceso productivo plantea la existencia de horizontes temporales de largo plazo y aplica la misma estrategia que los *pools*, es decir, organiza grandes redes de producción. Los casos más conocidos son “Los Grobo” y “El Tejar”, que administran alrededor de 150.000 hectáreas cada uno, de las cuales solo tienen declaradas en propiedad un 10% (Barsky, O. y Dávila, M. 2008). La dinámica de estas grandes empresas es no invertir en tierras directamente sino arrendar y tampoco invertir en capital maquinaria sino emplear contratistas. El nivel de concentración de la producción nos permite evidenciar que si se tomaran todas estas grandes empresas, sean o no *pools* -puesto que hay empresas familiares o grupos de inversión- llegarían a unas 50 empresas que siembran 1,3 millones de hectáreas y adquieren una ganancia de alrededor de los 1.000 millones de dólares. ¿Elevadas ganancias? Estos datos fueron suministrados por estudios que realizaron agentes del periódico *La Nación*, bastión de los ruralistas de antaño, por ende se debería estimar que sólo representan una parcialidad del total. Desde este periódico se ha difundido un tipo de formación discursiva que Balsa, J. (2007) ha caracterizado de liberal-conservadora. Es que la imagen que se intenta construir desde allí parte de una estrategia discursiva que tiende a lograr mayores adhesiones a la defensa de la propiedad -en su discurso no se diferencian sujetos agrarios según el tamaño de sus explotaciones, ni sus formas de tenencia del suelo-. Dentro de las grandes empresas que el periódico reconoce cuentan Adecoagro, El Tejar, Los Grobo, Cresud, MSU, Cazenave, Liag, La Redención-Sofro, Olmedo Agropecuaria y Unitec Agro entre otras (*La Nación*. Buenos Aires. 07 de Julio de 2008).

3. Los Contratistas

¹⁰ En una nota enviada al periódico *Página 12* Darío Aranda denunciaba que miles de casos y cientos de denuncias fueron llevadas adelante por familias que padecían enfermedades y quemaduras por el uso de fertilizantes en campos cercanos sembrados con soja. Allí el autor planteaba que entre las consecuencias se encontraban “...ojos irritados, dolor de cabeza y estómago, vómitos y pieles -de manos, cara y piernas- en carne viva. [Uno de los casos que trasciende la pampa húmeda es] la historia clínica de Maira Castillo, de sólo 4 años, que tuvo su primera intoxicación aguda con agrotóxicos, con posterior internación y terapia intensiva. La familia Castillo vive en Quimilí, integra el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase-Vía Campesina), trabaja esa chacra desde hace cinco décadas y no duda en la causa de sus males: miran al campo vecino, millares de hectáreas con soja, y señalan una avioneta bimotor que fumiga con veneno...” (Diario *Página 12*. Buenos Aires. 08 Abril de 2008).

Sin lugar a dudas uno de los sectores que más se ha desarrollado en las últimas décadas es el de los contratistas. Dentro de este grupo es posible dar cuenta de diferentes tipos: a) los “contratistas de máquinas” que brindan servicios en siembra, protección de cultivo y cosecha, que reciben una retribución en dinero o productos como forma de pago (Balsa, J. 2008); b) los “contratistas – tanteros” que alquilan campos a terceros a través de contratos por una o más cosechas y los pagan en parte de mercadería o plazos fijos (Barsky, O. y Dávila, M. 2008); y c) los “contratistas arrendatarios” que complementan su producción con otras tierras arrendadas. Cabe señalar que los contratistas de máquinas se han multiplicado en las últimas décadas de una manera notable en la región de la pampa húmeda. Basta con recordar que desde finales del siglo XIX las tareas de cosecha fueron de las primeras cuya contratación era generalizada (Balsa, J. 1995) y para el año 2002 cubrían las tres cuartas partes de la superficie cosechada en la región pampeana (Censo Nacional Agropecuario 2002)¹¹. En la etapa más reciente de expansión agropecuaria el uso de agroquímicos como herbicidas, fungicidas e insecticidas determinaría el surgimiento de nuevos contratistas especializados en la fumigación. De acuerdo a la mayor o menor acumulación de capital, éstos sujetos suelen contratar mano de obra asalariada para realizar diferentes servicios en el campo (ver cuadro N° 1).

Cuadro N° 1: Evolución de la superficie trabajada por contratistas (total del país)

	1987/1988	2001/2002	Variación
Roturación y siembra	4.384.554	6.884.869	57%
Mantenimiento de cultivos	5.026.794	14.706.545	193%
Cosecha	9.808.306	13.275.975	35%
Total	19.219.654	34.867.389	81%

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988; 2002.

Se debe destacar que la actividad de esta fracción de la burguesía agraria guarda relación directa con el ciclo productivo del agro pampeano. De manera general se puede plantear que el ciclo comienza en octubre con la cosecha fina hasta los primeros días de enero. A mediados de febrero empiezan con la recolección de la cosecha gruesa y paran en junio. Durante este hiato se desarman y reparan las máquinas y se las deja en condiciones para comenzar nuevamente en octubre. De todos modos debe tenerse en cuenta que existen sub-regiones al interior del espacio de la pampa húmeda -como el Sureste de Buenos Aires o bien el Este de La Pampa- en donde el ciclo suele

¹¹ Las categorías socio-profesionales de los censos en general presentan ciertas limitaciones. Si bien son útiles para reconstruir una sociología retrospectiva, pueden ocultar gran parte de la realidad social. No se trata de que la “profesión” registrada por las estadísticas no sea un dato necesario e interesante, pero no habría que pensar que lo aclara todo. El historiador debe comprender el contenido social de las categorías detalladas en este tipo de documento. Estas categorías responden a los diversos puntos de vista idiosincrásicos de quienes participaron del proceso de construcción de la información -quienes prescribieron la forma en que la información debía ser registrada, los censistas, los individuos censados y quienes organizaron la información para su publicación- (Míguez, E. J. 1993: 200).

retrasarse por diferentes motivos, entre los que cuentan las diferencias climáticas y la fertilidad de los suelos.

4. Los rentistas

Otro de los sectores que participa de las relaciones sociales de producción está compuesto por los rentistas. Su número ha aumentado en los últimos años debido al proceso de concentración de la producción llevado adelante por los *pools* y las grandes empresas. En las últimas décadas se dieron dos procesos convergentes; por un lado una concentración de la producción en manos de *pools* y empresas agropecuarias, y por otro un aumento de los arriendos a causa del elevado precio de la tierra y por ende de la renta. No obstante, como veíamos para el caso de algunas empresas deben considerarse situaciones en las que la concentración no se estipuló en términos de aumentar la propiedad de la tierra sino de incrementar la cantidad de explotaciones que son arrendadas y unificadas bajo una misma dirección organizativa. En este sentido la dinámica de este sector, al igual que las otras cadenas productivas, se vinculó de algún modo con la dependencia externa. Es que la estructura del capitalismo agrario actual continúa atada a ese fenómeno que Francisco Pinedo tempranamente llamara “...*la gran rueda maestra: el mercado externo...*” (Llach, J. J. 1984). Por ende la misma situación de dependencia respecto de la demanda externa hace que el precio de la tierra y de los arrendamientos se encuentre sujeto en función de la misma. Dicho en otras palabras: un aumento/descenso de los precios de los cereales a nivel internacional provocará en consecuencia un aumento/descenso en el precio de las tierras y de los arrendamientos a escala nacional, teniendo su efecto más inmediato en las tierras marginales que son aquellas cuyos costos de producción resultan elevados. En los últimos años, dada la coyuntura económica favorable para el sector agrícola, los rentistas han visto aumentar el precio del arriendo a partir de la subida de los precios de los granos en el mercado internacional.

5. Los medianos y pequeños empresarios agrícolas

Desde otro plano los medianos y pequeños empresarios agrícolas están constituidos en su mayor parte por sujetos sociales que conservan sus espacios productivos y no ceden sus tierras, es decir que mantienen sus propiedades y llevan adelante procesos productivos que no excluyen la contratación de servicios de maquinaria y, en algunos casos, mano de obra asalariada. Debido a la diversidad de medianos y pequeños empresarios resulta difícil establecer una unidad de medida en hectáreas para todo el conjunto. Si se tiene en cuenta la diferenciación con otros sectores, este grupo puede ser incluido en lo que en un sentido teórico/empírico Ansaldi, W. (1995) ha denominado

“chacareros”, pero se prefiere ubicarlos dentro de la mediana y pequeña burguesía agraria¹². Otra de las problemáticas que se presenta al momento de medir su grado de acceso a la tierra, ya sea en condición de propietarios o arrendatarios, es el hecho de que existen variaciones de acuerdo con las zonas y el régimen de tenencia. Para la zona núcleo de la pampa húmeda la unidad económica dedicada a la soja no debería ser menor a las 200-300 hectáreas para un chacarero propietario. Esta franja podría extenderse a 400-500 hectáreas para áreas marginales como el Suroeste de la provincia de Buenos Aires y Sureste de La Pampa.

6. Las corporaciones agrarias

Los órganos representativos de la burguesía agraria se asignan a sí mismos la tarea de defender y representar intereses colectivos declarados. Tal como lo señaló el historiador Pierre Vilar (1980), bajo el aspecto de defensa puramente económica, ciertos agrupamientos como las asociaciones agrícolas son típicamente órganos del interés de una clase. Sin embargo, su especialización los convierte a menudo en portavoces de un interés momentáneo. En este sentido, pese a que los censos dan cuenta de una baja afiliación de la mediana y pequeña burguesía agrícola a las diferentes entidades gremiales del sector, las corporaciones desarrollaron un papel fundamental durante el conflicto. Por un lado encontramos a la Sociedad Rural Argentina (SRA), creada en 1866 como una asociación de grandes propietarios de tierras pampeanas (Hora, R. 2002), con intereses generalmente diversificados en comercio, finanzas y en negocios especulativos se ha consolidado como grupo de presión social con fuerte tradición en el liberalismo económico: “...*los artículos [de la revista Anales de la Sociedad Rural Argentina del año 2005 al 2008] relacionados con la defensa de la propiedad de la tierra o las quejas por impuestos a los propietarios son predominantes (...) del análisis del contenido de de la publicación también se desprende que los miembros de la SRA son mayoritariamente ganaderos, con un peso menor de los productores agrícolas y de los tamberos...*” (Sartelli, E. 2008b: 303). En la última década este grupo ha fomentado y apoyado la política de los gobiernos del país mediante el impulso de medidas neoliberales.

Por otro lado participó la Federación Agraria Argentina (FAA), que fue creada en 1912 como producto de las movilizaciones de la pequeña burguesía agraria que reclamaban una rebaja en los arrendamientos de los campos y otra serie de libertades capitalistas (Boglich, J. 1937). Tras los sucesos de Alcorta y el agotamiento del hegemónico modelo agro-exportador la FAA se enfrentó con el primer gobierno peronista que privilegió su relación con los obreros rurales, aunque en determinadas coyunturas apoyarían su política de protección de arrendamientos (Gerchunoff, P. y Llach, L. 2007). Tuvieron siempre mejor relación con los gobiernos democráticos, aunque no

¹² En acuerdo con lo que plantea Sartelli, E. (2008b: 243) la categoría “chacarero” se utiliza -ya sea por los sujetos que participan de los cortes o bien por quienes interpretan luego desde las ciencias sociales su accionar- para ocultar el carácter burgués de clase.

dudaron en sumarse a acciones conjuntas con otras entidades frente a políticas impositivas que consideraban expropiatorias y por ende los unía en tanto representantes de los intereses de la burguesía agraria.

Durante las décadas de 1920 y de 1930 una coyuntura de intereses entre los ganaderos invernadores y criadores dentro de la SRA (Ortiz, R. M. 1987) provocó que un grupo de criadores, al verse excluido de los beneficios generados por los altos precios del comercio exterior, se distanciara y organizara en torno a una red de federaciones constituidas en el interior del país. De allí surgió en 1932 la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), que con un discurso anti-imperialista por el enfrentamiento con los frigoríficos norteamericanos e ingleses (Rapoport, M. *Et. Al.* 2000), y muy proclive a la intervención estatal en el sector, formarían parte de la presión para la creación durante esos años de la Junta Nacional de Granos y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). En 1942 otras federaciones del interior se unen a CARBAP y constituyen Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la entidad social de mayor base social por esos años. A partir de entonces se produce un giro ideológico en torno a un fuerte anti-estatismo, que les haría encabezar acciones contra la afectación de los intereses de gran parte de la burguesía agraria ajena a la plusvalía succionada de la pampa húmeda.

Por otro lado la consolidación de una gran cantidad de cooperativas en todo el país desemboca en 1956 en la creación de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). Allí se nuclearían pequeños y medianos empresarios que cubrieron un amplio espectro regional, con un papel relevante en la comercialización y la transformación de la producción primaria (Barsky, O. y Dávila, M. 2008). Este grupo se va a ver perjudicado en los años '90 a partir de las políticas privatizadoras y concentradoras que llevo al cierre de un gran número de cooperativas.

Si se hace un poco de historia algunos intentos de acercamiento entre las corporaciones agrarias tienen sus antecedentes. Por ejemplo en 1970 en relación con las formas de articulación en defensa de sus intereses gremiales las cuatro entidades crean una Comisión de Enlace para enfrentar las políticas del gobierno de Onganía. CRA y FAA siempre han sido más proclives a las movilizaciones, mientras que la SRA y CONINAGRO sólo se han sumado a este tipo de acciones en momentos de alta tensión en los enfrentamientos con los sucesivos gobiernos. Cabe destacar también que junto a estas entidades se han desarrollado otras más directamente relacionadas con los procesos productivos como Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), Asociación de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) y otros vinculados directamente con las cadenas productivas de soja, maíz y trigo (Lattuada, M. 2006).

7. Los trabajadores rurales

En lo que respecta a los trabajadores y trabajadoras rurales el Censo Agropecuario del año 2002 muestra que la mano de obra asalariada constituía alrededor de unos 307.592 sujetos, de los cuales sólo el 37% se encontraban en situación estable desde el punto de vista contractual y en relación de dependencia permanente. Pero estas cifras reflejan una realidad parcial, para el año 2008 los obreros rurales eran aproximadamente 1.300.000 que componían, según recientes estudios de Marina Kabat, el 67% del personal empleado en actividades rurales. Por otra parte alrededor de 780.000 de los obreros agrícolas no tenía para entonces cobertura social, esto resulta gravísimo si también se considera que era la segunda actividad con más accidentes de trabajo del país, sólo superada por minas y canteras (2008: 1). Es importante destacar que las fracciones de la burguesía agraria que contratan mano de obra se articulan en una cadena de relaciones de producción en donde la combinación de distintas fuentes de trabajo se constituye en una condición básica de su funcionamiento. De acuerdo a la diversidad de sujetos participantes que se plantean en esta investigación queda al descubierto que el trabajo asalariado puede darse en diversos eslabones y en condiciones muy divergentes: empleándose de manera estacional o permanente con un mediano o pequeño empresario, con un contratista o con una gran empresa entre las formas de contrato más predominantes.

En situaciones tales como la del trabajo estacional u ocasional, es frecuente que no haya llegado a funcionar ni siquiera un aparato legal semi-protector como en la etapa del Estado de Bienestar, y que comiencen a predominar los enfoques que en nombre de las formas más modernas de producción, valoricen la inestabilidad bajo el manto de la flexibilidad y versatilidad laboral, lo cual permite ocultar formas antiguas de explotación al interior del proceso productivo (Murmis, M. 1995: 370). El resultado neto es el mantenimiento o acrecentamiento de las deficientes condiciones de trabajo. En este sentido se ha comenzado a considerar la precariedad como la norma, es decir, convertir en legales relaciones laborales antes consideradas “en negro”. Aún es posible evidenciar que en la zona de la pampa húmeda las relaciones entre trabajo/empleador se dan mediante contratos de palabra, existen despidos sin indemnización, condiciones de trabajo precarias y trabajo infantil. Desde otro plano es importante destacar que el proceso de tecnificación -por lo menos en lo que respecta a la pampa húmeda- ha suplantado mano de obra y constituido fracciones de asalariados con mayores necesidades de conocimientos técnicos y educación formal, lo cual tendería a aumentar las diferencias entre trabajadores calificados y no-calificados¹³. Los salarios pagados a los trabajadores en la soja o el maíz pueden ser algo más altos que los de otras

¹³ Tractores y herramientas automatizadas, monitores de rendimiento, guías por GPS, sensores remotos y otras tecnologías que han elevado la productividad han desarrollado una agricultura de precisión que permite emplear distintas dosis de siembra, de fertilizantes y de pesticidas por sectores de unas pocas hectáreas. Los cursos anuales diseñados para aprender a utilizar esta nueva maquinaria se renuevan constantemente y van especializando y automatizando cada vez más al trabajador.

actividades rurales, pero la productividad de estos obreros es muy superior y ésta es la base de las gigantescas ganancias del sector: la exacción de la plusvalía¹⁴.

...todos somos chacareros... La homogeneización del discurso

Una primera imagen que quedó instalada durante el conflicto es que se trataba de una huelga del “campo”. La expresión no sólo es de fácil identificación popular sino que además recoge una dimensión histórica profunda, socialmente instalada, que vincula a un pasado nada lejano de gauchos, trabajadores criollos y chacareros inmigrantes que habrían construido una parte decisiva de “la Argentina moderna” (Barsky, O. y Dávila, M. 2008). Los políticos opositores locales reproducían esta mirada idílica del pasado y se aferraban al sentimiento construido por el Estado Nacional de fines del siglo XIX y principios del XX en el cual los sectores de la clase dominante se enorgullecían de pertenecer a la Argentina abastecedora de cereales a escala mundial. Basta con observar las declaraciones del dirigente político por la UCR y representante de la burguesía agraria provincial Juan Carlos Marino a comienzos del conflicto: “...lo que nosotros vemos, y creo que el gobierno no se da cuenta, es que vamos a dejar de ser el granero del mundo, vamos a dejar de ser los grandes productores de carne...” (*La Arena del campo*. Pág. 6. Santa Rosa. 15 de Marzo de 2008). El llamado a la historia oficial parece fundamental para este dirigente político que posee unas hectáreas de campo alquiladas a *pools* de siembra en cercanías de Macachín.

Es curioso notar como brotan de los discursos de este sector ciertos lugares en común, aspectos residuales de la cultura que son reutilizados por el bloque hegemónico para determinados fines¹⁵. Estas estructuras del sentir presentes en los discursos de la burguesía agraria comparten una visión de la historia en común: la de los hacedores de la Nación Argentina, los creadores del “granero del mundo” y de la civilización bajo la línea Sarmiento, Alberdi, Mitre y Roca. Nótese sino la analogía que hace Martín Garcíarena representante de CRA, quien se encargó de recordarnos nuevamente, para goce del sentimentalismo criollo/nacionalista, que el enemigo de hoy es como el indio de ayer: “...hay que acabar con el reinado del calafate; hace 130 años los malones venían de aquel lado y ahora también vienen del sur y nos están llevando todo...” (*La Arena*. Pág. 10. Santa

¹⁴ Entre el valor realizado en un mercado y la remuneración global de los trabajadores -suma de los salarios reales y de las ventajas sociales-, existe un margen que es la plusvalía. Si este margen no basta o se limita a ser suficiente para la renovación del capital existente, no habrá ninguna posibilidad de acumulación para el aparato productivo, por ende la economía se estanca. Si el margen supera este umbral hay formación de capital; y este suplemento es sido apropiado por la burguesía, es decir que es succionado por los poseedores previos de capital (Vilar, P. 1980: 218).

¹⁵ La idea-concepto deviene de los análisis que hiciera Antonio Gramsci sobre los procesos de dominación social y que luego fuera retomado por Raymond Williams en su libro *Marxismo y Literatura* (1977), donde ha desarrollado un aporte fundamental en cuanto a los usos del lenguaje por parte de la cultura hegemónica, y la permanencia de ciertas categorías y estructuras del sentir que pueden adquirir un carácter residual. Aunque dichas estructuras no son reductibles a la ideología estrictamente de clase ya que el autor admite ciertas diferencias en el sentir más allá de compartir un sistema consciente de ideas y creencias organizados prácticamente por significados y valores específicos dominantes; el análisis resulta interesante al momento en que los discursos construidos comparten un pasado en común, una historia que les permite justificar su rol histórico en el presente.

Rosa. 20 de Marzo de 2008). Identificar a viejos y nuevos enemigos, retomar aquellas estructuras que permanecen en el plano de la memoria y la cultura de modo tal que puedan ser reorientarlas de acuerdo a los intereses clasistas es lo que Gramsci (1974) ha denominado construcción de hegemonía. En este sentido, la estrategia fundamental durante el conflicto fue la construcción de un discurso público hegemónico por parte de la burguesía agraria que se cristalizó bajo el emblema: “...*el campo somos todos...*”¹⁶. Una primera invitación a reflexionar sobre este tipo de identificación y llamamiento a la sociedad plantea que se trata de un discurso abstracto que des-sujetiviza el espacio rural y engloba a su interior no sólo diferentes escalas económicas, sino también distintos modos de vida (Balsa, J. 2007).

Por lo que estuvimos observando en el apartado “*Entre el ayer y el hoy... Los sujetos sociales en las relaciones agrarias*” queda expuesto que las relaciones sociales del agro son más complejas de lo que los medios estipularon durante el conflicto. Además cabe destacar que durante la protesta se recogieron diversos y con frecuencia contradictorios reclamos reivindicativos, en torno a los cuales se reflejó tanto la especificidad de los efectos de las políticas del gobierno nacional como la heterogeneidad de los sujetos sociales en los que impactó. Esta diversidad resulta importante para marcar el sentido, la forma y la profundidad del efecto (Azcuay Ameghino, E. 2004: 267). Dicho de otra manera: un gran propietario, un gran ganadero, un pool de siembra, una gran empresa agrícola como Los Grobo, un fuerte arrendatario de miles de hectáreas, un pequeño contratista, un pequeño rentista, un empresario propietario de 100 hectáreas y un trabajador asalariado del área pampeana se vieron afectados de diferentes maneras (beneficiados o perjudicados) y por ende generaron diversas conflictividades que deben ser individualizadas y especificadas para evitar que el análisis quede atrapado en la imagen que los medios de comunicación dieron durante su cobertura, aparentalmente unitario y homogéneo como un conflicto “campo” vs “gobierno nacional”.

El 11 de Marzo cuando el ministro de Economía Martín Lousteau anunciaba las retenciones las reacciones no se hicieron esperar: “...*Esto no es más que una nueva agresión a un sector que esta haciendo todo lo posible para aprovechar la situación internacional en beneficio de todo el país...*” opinaba el presidente de la SRA Luciano Miguens (*Clarín*. Buenos Aires. 12 de Marzo de 2008). Tanto malestar y sorpresa causaron las medidas entre las corporaciones agrarias que la gestión de Cristina Kirchner al poco tiempo de asumir logró algo impensado: CRA, FAA, SRA y CONINAGRO convocaron en unidad a una protesta, algo que no sucedía desde los años ‘90. En el comunicado que estas entidades dieron a conocer plantearon que las retenciones eran: “...*una*

¹⁶ Ver anexo N° 1 en el cual se pueden observar una serie de fotografías correspondientes al diario *La Arena*, *La Arena del Campo* y *Critica de la Argentina* entre otros medios de comunicación gráfica de la provincia y pampa húmeda. En ellas se pueden leer titulares de prensa, banderas, carteles y pancartas en donde se manifiesta este tipo de identificación construida por la prensa y los propios participantes.

medida con una clara intención recaudatoria y de neto corte fiscal, que discrimina a las provincias y al interior...” (*Clarín*. Buenos Aires. 13 de Marzo de 2008). En la misma línea, una solicitada de CARBAP, confederación liderada por Pedro Apaolaza fustigaba al gobierno de Cristina Kirchner al pedir: “...*que Dios la perdone y nos dé a todos la templanza para conservar la calma y preservar la paz, sin resignar nuestros principios en pos de un futuro mejor...*” (Barsky, O. y Dávila, M. 2008: 263). Por otro lado, las voces femeninas de la burguesía agraria se presentaron en la escena pública con alocuciones tales como: “...*no ando golpeando la cacerola como dirigente política sino como madre y productora...*” o bien “...*esto es complicado porque están los extranjeros, los pools de siembra y las que tenemos un pedacito de campo por amor a la tierra...*” (*La Arena*. Santa Rosa. 26 de Marzo de 2008). Cabe remarcar que durante esta primera etapa del conflicto el principio de legitimidad pasó principalmente por el aspecto territorial y curiosamente sagrado; es así que se apeló sobre todo a la defensa de la nación, el país y las provincias del interior -se debe aclarar que, simbólicamente estos discursos se remitían fundamentalmente a las provincias del interior de la pampa húmeda, no otras regiones como el NOA, NEA o Patagonia-. Claro está, cuando la burguesía agraria se siente amenazada no es de extrañar que lo primero que quiera defender es la propiedad, de allí que quiera destacar ante todo el *statu quo* en lo que respecta a la tierra. La “nación” apareció por momentos como el hecho fundamental y la finalidad suprema, a cuyo interés los sujetos debían subordinarse e incluso sacrificarse, incluso se admitía necesariamente la desaparición de los intereses de clase, aspecto que se evidencio en la construcción discursiva “todos somos”. Si para justificar este mito es necesario recurrir a argumentos de índole metafísica como el “amor” o la religión no hay dudas de que se hizo, y de que la casta sacerdotal puso al servicio del orden todos sus mecanismos ideológicos: se debe recordar que junto a la burguesía agraria se situaron sectores de la Iglesia¹⁷ como aliados imprescindibles, éstos participaron no solamente con el apoyo público de los piquetes sino que incluso, como en Eduardo Castex y otras localidades de la provincia, se ofició misa en algunos de ellos (*La Arena*. Pág. 19. Santa Rosa. 25 de Marzo de 2008).

Quien avanzó un poco más fue Alfredo de Ángeli, un dirigente de la FAA de Entre Ríos, que consideró a las retenciones como “...*un ataque a los ya pobres pueblos del interior...*” (*Agroregión*. Paraná. 13 de Marzo de 2008), con ello se refería a la subordinación histórica de las economías regionales respecto de la pampa húmeda. Posteriormente fue el Vicepresidente de FAA Pablo Orsolini quien advirtió a los medios: “...*que las movilizaciones del campo son espontáneas, los dirigentes políticos nos vemos obligados por las bases a salir a la calle y nosotros nos vamos a poner a la cabeza de ellos...*” (*La Arena*. Santa Rosa. 17 de Marzo de 2008). Desde el plano local Daniel Barruti, presidente de la Asociación Rural de General Acha, anunció que: “...*El campo dice basta, por la familia agropecuaria, y por los pueblos del interior...*” (*La Arena*. Santa Rosa. 18 de

¹⁷ Ver Anexo N° 1 Fotografía N° 8.

Marzo de 2008). Es seductor notar en estos discursos la aparición de un nuevo sujeto abstracto de legitimación o consenso: el pueblo y las bases. Con ello los dirigentes agrícolas buscaban cooptar solidaridades múltiples y encauzarlas hacia sus propios fines. Desde el punto de vista objetivo, el apoyo en las plazas y movilizaciones urbanas se podría entender como la irrupción de una parte de las clases medias disconformes con la política del gobierno nacional, pero también de sectores ligados de una u otra forma a la cadena productiva agropecuaria. Los cantos, las banderas, los cacerolazos al grito de “...*Olelé, olalá si éste no es el pueblo, el pueblo dónde está...*” sonaban como un coro multitudinario en Suipacha tras el repudio al discurso presidencial del 25 de Marzo (*La Nación*. Buenos Aires. 26 de Marzo de 2008). No obstante, se destacó la necesidad de integrar “al pueblo” en el conflicto pero de manera limitada, su rol en este proceso debía ser controlado: había que encauzar a aquello que los medios y la burguesía rural llamaba “las bases”, algunos dirigentes debían ponerse a la cabeza del movimiento, ya que la irrupción de la clase media en este conflicto podía desequilibrar los intereses del bloque hegemónico. La amplitud de la huelga general obligó a la burguesía a tomar ciertas medidas para evitar tergiversar sus intereses de clase: “...*para encauzar la espontaneidad del reclamo y evitar desbordes, la Federación Agraria reunió a 200 dirigentes propios y productores no agremiados que lideraron piquetes en distintas provincias...*” (Barsky, O. y Dávila, M. 2008: 247).

Otra de los mecanismos utilizados por el sector agrícola fue la identificación directa en sus discursos y actos simbólicos con el mundo de los trabajadores rurales. Sirva de ejemplo los relatos de Raúl Casetta y Nelson Ariel Macagno, dirigentes agropecuarios de Eduardo Castex: “...*nos hacen creer que somos los dueños de los campos, pero somos unos pobres peones del gobierno nacional...*” (*La Arena*. Pág. 20. Santa Rosa. 18 de Marzo 2008). Más astuto fue el discurso de Ulises Forte, vicepresidente segundo de la FAA, en la movilización del 19 de Marzo en Santa Rosa al englobar dentro del conflicto agrario a “los rebeldes del verano”; al movimiento social conformado por artistas, agrupaciones de izquierda, partidos opositores, estudiantes, docentes, trabajadores de la salud, trabajadores del comercio y trabajadores de la construcción -entre otros- que durante el verano 2008 habían destituido al autoritario Juan Carlos Tierno de la intendencia: “...*Se demostró que los apretadores siguen apretando hasta que los apretados dicen basta. Por eso en esta capital de la lucha popular (...) los apretados decimos basta...*” (*La Arena*. Pág. 10. Santa Rosa. 20 de Marzo 2008). En la localidad de Macachín durante una asamblea de vecinos que se había organizado en apoyo al campo, Miguel Marino -productor agropecuario y médico de la localidad- manifestaba: “...*hay que rescatar como figura genuina de la protesta al dirigente Alfredo De Ángeli, un trabajador que tiene claro el reclamo que le hacen al gobierno nacional...*” (*La Arena*. Pág. 16. Santa Rosa. 31 de Marzo 2008). En contradicción con esta figura, Rene, R. un contratista de la Colonia Santa María -localidad ubicada al sureste de la provincia- nos comentaba

que: “...acá hay gente que se ha parado en la ruta, pero básicamente se reclamaba por el tema de la vaca... y no sé por qué cortan si acá la soja no existe y el tambo es marginal. Yo no sé, pero para mí que la gente de acá del campo que se paró y protestó es aquella gente que ha estado con plata y se ha fundido, porque se ha administrado mal. Y hoy le echan la culpa al gobierno y ¡no es así!.. Yo no estoy ni a favor del presidente ni en contra del presidente, ni a favor de la gente del campo ni en contra... porque hay cosas que no están bien del todo, fijate, De Ángeli que reclama por la retenciones allá y el pertenece a un pool de siembra y es contratista, habla porque le conviene!.. Pero también es verdad que acá los pool están empezando a llegar y si nos dan trabajo no nos queda otra porque con eso pagamos las deudas. Yo tengo dos máquinas ahí afuera que las estoy pagando, ya para el año que viene me aseguraron cosechar 1000 hectáreas...” (Entrevista realizada en Septiembre del 2008). De su relato, si bien parece colocarse en una posición intermedia, se desprende un aspecto central que atraviesa a toda la burguesía y que por ende le da cohesión: el principio de meritocracia. Éste actuará junto con el principio de libre competencia y junto a la idea de que todos parten bajo las mismas condiciones en esta carrera de la vida. De igual modo, a pesar de sus quejas para con De Ángeli, queda reflejado en su discurso la subordinación a la burguesía agraria más concentrada del país.

Pero hay algo más importante que estas imágenes construidas por los medios y la burguesía agraria durante todo el conflicto, y es que, todos omitieron el hecho de que el dinero que surge de las retenciones no es propiamente de la burguesía agraria, haya concentrado ésta más o menos capital, sino que es el fruto del trabajo del obrero rural que estos se apropian sistemáticamente. Todos han hecho silencio sobre algo obvio: los únicos *productores* del campo son los trabajadores rurales (Sartelli, E. 1994; 2008). A medida que el clima político nacional se enardecía y los medios hablaban únicamente del enfrentamiento, los obreros rurales parecían constituir un universo paralelo al de la burguesía agraria, pues continuaban con sus labores cotidianas: la siembra de alfalfa (marzo-abril), de trigo (mayo-junio), la cosecha de maíz (abril-julio), los arreglos de aguadas, sementeras, las reparaciones de molinos y maquinaria, las recolecciones de leña, el alambrado, la doma, las labores de cocina y el control del ganado entre otras. De esto se quejaban los transportistas como Luís Morales, presidente de la Federación Empresaria de Autotransporte de Cargas: “...en el conflicto (...) siguieron trillando, los animales siguieron engordando y la soja se guardaba en los silos, pero fuimos nosotros quienes no facturamos, y el perjuicio económico fue muy grande...” (Barsky, O. y Dávila, M. 2008: 294). Este mundo subrepticio, acallado por los medios, y por ende, constituido de acciones y lenguajes ocultos, hacía que las implicancias de los obreros agrícolas resultasen cuasi-imperceptibles. A ésta invisibilización ideológica se debe sumar otra de carácter estructural: la expansión del fenómeno sojero que implicó el uso de una tecnología

rural moderna, los GPS y las computadoras que paulatinamente fueron neutralizaron el enorme peso que en la historia argentina han tenido los obreros agrícolas.

La extrema subordinación, la incertidumbre en el contexto laboral y la vida en el límite de subsistencia hicieron del trabajador rural un sujeto históricamente sometido a las presiones de sus patrones. No obstante, algunos testimonios de participantes en los cortes como el de Sergio Barreto, un obrero rural de 38 años -maquinista de una cosechadora-, permiten dar cuenta de los intereses contrapuestos a sus patrones: “...*Hace tres años ganaba 100 pesos por día; hoy son 70 porque, explica, todo está más caro...*” (La Nación. Buenos Aires. 30 de Marzo 2008). Cabría preguntarse entonces ¿por qué los obreros marchan juntos con sus patrones? Una aproximación a la respuesta radica en el hecho de que la extrema dependencia se habría traducido, en algunos casos, en una actitud sumisa a causa de la inestabilidad y la falta de garantías laborales. Quien ha estudiado para otros contextos estas actitudes como mecanismos de resistencia de clase ha sido James Scott (2004), que plantea que las exigencias teatrales que generalmente se imponen en las situaciones de dominación producen un discurso público que se corresponde mucho con la apariencia que el grupo predominante quiere dar. En este sentido, cabe destacar que alrededor de la burguesía agraria se desarrolló una red de relaciones jerárquicas que inspiraba respeto y poseía mecanismos de coerción materiales y simbólicos. Como ya advirtió Foucault, M. (2002) estos mecanismos de coerción funcionan en la vida cotidiana de los individuos como una esfera de poder que posee sus propias reglas e inspira actitudes normativas. De esto se deriva que el control que puede ejercerse sobre los sujetos puede actuar como elemento significativo de la conducta o el lenguaje, la economía, la eficacia de los movimientos o un tipo de organización: la capacidad de controlar implica una coerción ininterrumpida, constante que vela sobre los procesos de la vida cotidiana y se ejerce según una codificación que articula tiempo, espacio y movimientos.

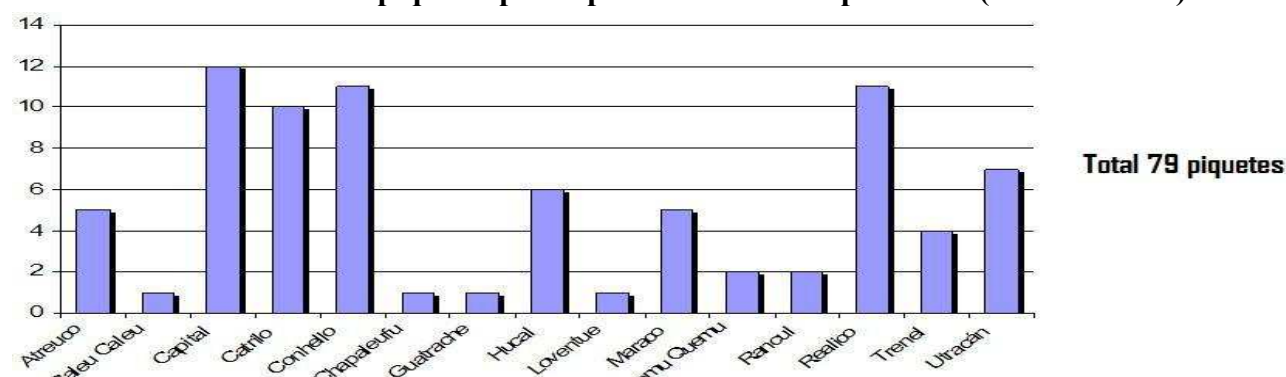
Cuando se le preguntó a Esteban, un asalariado rural -tractorista- sobre su participación en el corte de la ruta 5 -acceso a Santa Rosa- contestaba: “...*y es que no te queda otra que venir; si vos vez que a tu patrón le está yendo mal, tenes que venir a protestar para que no te bajen el salario...*” (Entrevista realizada el 1 de Abril de 2009). Vemos entonces como a corto plazo al trabajador rural le convenía actuar de modo más o menos creíble frente a su patrón, de manera que usase los parlamentos, gestos y acciones que él/ella sabía se esperaba que hiciese (Scott, J. 2004). En términos ideológicos el discurso público fue casi siempre hegemónico gracias a su capacidad de adaptarse y de ofrecer pruebas convincentes del predominio de los valores y del propio discurso dominante: “...*esto nos afecta a todos, porque todos trabajamos del campo...*” comentaba Víctor, conductor de una cosechadora (Entrevista realizada el 1 de Abril de 2009). En efecto de las entrevistas puede desprenderse que los grupos subordinados aceptaban los términos de su subordinación y de que participaron voluntariamente y hasta con entusiasmo en la misma (Scott, J.

2004). Sin embargo, cuando se les preguntó en otro contexto, que no era el del piquete -sino en su propio hogar-, algunos argumentos cambiaron: “...yo a veces me pregunto, para qué voy a esos piquetes ¿si a mi nunca me van a aumentar el sueldo!; que se yo, te da bronca porque laburas todo el día y nunca vas a llegar ni a comprar una máquina propia...” (Entrevista realizada el 18 de Marzo de 2009). Este discurso oculto a los ojos del patrón funcionaría como un mecanismo de resistencia durante todo el conflicto, sea este consciente o inconsciente, manifestaría la pervivencia de las contradicciones de clase y los canales por donde la lucha podría discurrir: bajo la clandestinidad, simulando una solidaridad que no dejaba de ser forzada con sus patrones. De ahí que en otros espacios, en donde los trabajadores rurales se encontraban al resguardo de la vigilancia y control patronal, una vez que la confianza entre el entrevistado y el entrevistador se hizo real, los intereses de la clase trabajadora se hicieron manifiestos y evidenciaron su antagonismo con las libertades capitalistas.

Campo y cacerola, la lucha es una sola... La política en las calles.

En nuestra provincia, como en el resto del país, tempranamente se tomó la medida de movilizar al sector agrícola: se organizaron paros, tractorazos, cortes de rutas y movilizaciones en diferentes localidades. No obstante, el elemento más significativo fue la instauración de asambleas en los piquetes que tenían como objetivo informar a los integrantes y definir acciones al corto plazo. Este es un hecho sobre el que Fabián Harari (2008) ha llamado la atención: la combinación de la acción directa con el elemento deliberativo, una copia fiel del método piquetero. Este problema, el del método, es el elemento más significativo de la crisis, porque en el marco de una movilización que adquiere tintes políticos expresa por un lado la magnitud del antagonismo y desencadena, por el otro, un proceso potencialmente explosivo. Así lo pronunciaba el presidente de la Asociación Agrícola Ganadera, Andrés Souto, en las antípodas de la gran movilización del miércoles 19 de marzo: “...los manifestantes llegarán a la ciudad divididos en tres columnas: norte, sur y este. Todos se reunirán en la rotonda del avión y desde allí marcharán por la avenida Spinetto. El paro podría extenderse...” (La Arena. Santa Rosa. 19 de Marzo de 2008).

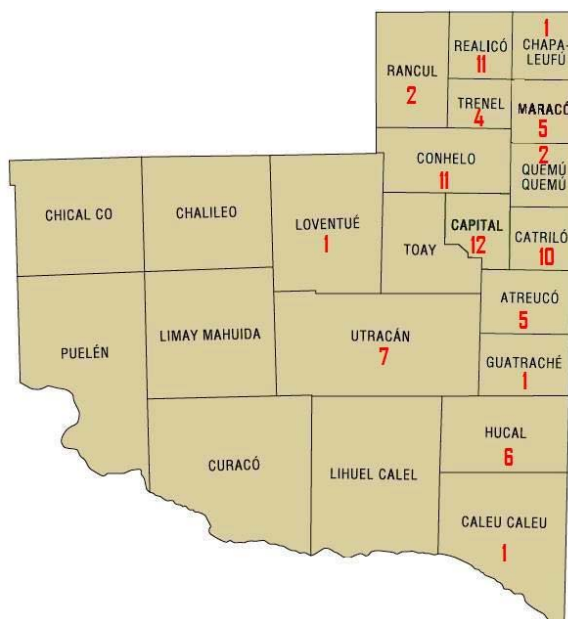
Cuadro N° 2: Cantidad de piquetes por departamentos en la provincia (16/03 al 02/04).



Fuentes: Diario *La Arena* (Marzo – Abril); Informe Policía 2008. Elaboración propia.

La intensidad de la protesta agropecuaria durante los primeros días sumó paulatinamente en las calles diferentes partidarios: pequeños empresarios agrícolas, tamberos, auto-convocados, políticos, comerciantes y alguna fracción de los trabajadores rurales. La dinámica del conflicto a escala nacional habría adquirido en términos de Eduardo Buzzzi un carácter de *verdadera pueblada* (*Clarín*. Buenos Aires. 19 de Marzo de 2008). La acción de los piquetes en las rutas se vio reducida tras la tregua de abril, pero retomaría su cause en mayo “...*No le creemos al Gobierno. Nos vamos a quedar a los costados de las rutas y vamos a volantear...*” disparó Alfredo de Ángeli (*Clarín*. Buenos Aires. 2 de Mayo de 2008).

Mapa N° 1: Distribución de los piquetes en La Pampa durante la primera etapa del conflicto (16 de Marzo 2008 al 2 de Abril de 2008)¹⁸.



Fuentes: Diario *La Arena*; Informe del Departamento de Operaciones de la Policía de la provincia de La Pampa (Abril de 2008).

Tal como se puede observar en el mapa N° 1, las mayores acciones se registraron en el Este de la provincia, esto guardaría directa vinculación con el tipo de economía que se practica en la zona, con una estructura productiva más vinculada con la región agro-ganadera de la pampa húmeda. No obstante, no se descarta las movilizaciones de la pequeña burguesía agraria del oeste

¹⁸ El estudio releva la cantidad de piquetes/día. Por ejemplo, si un piquete se mantuvo dos días, entonces se contabiliza dos veces.

pampeano y de organizaciones como el MALUT (movimiento en apoyo a la lucha por la tierra) en las manifestaciones capitalinas. En este sentido fue particular la intervención de la Agrupación Tierra y Producción (ATP) compuesta por estudiantes de Agronomía que, a pesar de acompañar al sector agrícola en las marchas, plantearon una perspectiva diferente a la mirada que los medios locales le daban al conflicto. En sus volantes y folletos invitaban a discutir de fondo el modelo productivo del país, planteaban la lucha de los puesteros del oeste pampeano, se oponían a la concentración de la tierra en pocas manos y a la especulación de los *pools* y empresas multinacionales; al mismo tiempo reivindicaban a los “...pequeños, medianos productores y campesinos...” (Volante de ATP. Junio 2008). Cuando ATP quiso tomar el micrófono para dar cuenta de sus reclamos fueron censurados y excluidos por quienes lideraban la movilización comentaba Martín -militante de la agrupación- desde los blogs de Internet. Esta postura de ATP era similar a la que proponía el PCR y el PTS que también se hicieron presentes en algunas marchas en Santa Rosa¹⁹. La paradoja es que con sus reclamos estas agrupaciones planteaban un programa por encima de la lucha de clases, una alianza entre los obreros y la mediana/pequeña burguesía que resulta imposible en el desarrollo de las contradicciones capitalistas.

Desde el plano nacional se debe considerar que el *lock-out* abarcó a 15 provincias en total, entre las más afectadas contaron Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, La Pampa y Entre Ríos (Harari, F. 2008: 17). Entre las provincias periféricas se destacaron Chaco, Santiago del Estero, Corrientes y Salta. De ello se deriva que tanto en su cantidad como en su extensión, la movilización de la burguesía y pequeño burguesía agraria se encontraba entre las más altas de los últimos diez años en el país. Los datos para La Pampa son contundentes: en tan sólo 18 días se alzaron un total de 79 piquetes (ver cuadro N° 2). Cabe destacar que la modalidad de movilización no se limitó al corte de las rutas parcial, sino que, en varios casos, se le sumó una serie de cacerolazos en la ciudad, tractorazos y movilizaciones en más de veinte puntos provinciales (ver anexo N° 2).

El gobierno nacional y sus aliados

El otro colectivo fundamental en el conflicto fue el gobierno nacional, éste representó las fracciones más concentradas del capital industrial y financiero. Esto se evidencia a partir de que contó con el apoyo de la Unión Industrial Argentina, la Asociación Empresaria Argentina, la Asociación de Bancos Argentinos y Abapra (Sartelli, E. 2008). Las estrategias discursivas de la presidenta fueron similares a sus opositores, en los actos y apariciones públicas se apeló al pueblo, a los argentinos y a la democracia como mecanismos de legitimación política: “...*Les pido, humildemente, como presidenta de todos los argentinos y en nombre de todos los argentinos, que levanten el paro para*

¹⁹ La apelación entre la alianza de trabajadores rurales y medianos/pobres chacareros fue la proclama del PCR en la provincia. Ver su blog en Internet: http://comunistasyrevolucionarios.blogspot.com/2008_03_01_archive.html.

entonces sí dialogar...” (Clarín. Buenos Aires. 28 de Marzo de 2008). La demonización y ridiculización del enemigo estuvo presente en ambos lados, en este sentido el gobierno nacional se amparó en nombre de los trabajadores, de los pobres y de los miserables para deslegitimar los piquetes de la burguesía agraria: “...este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara de los piquetes, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad (...) no me voy a someter a ninguna extorsión (...) voy a seguir representando los intereses de todos los argentinos (...) y lo pienso ejercer con todos los instrumentos que la ley, la Constitución y el voto popular me han conferido...” (Discurso Presidencial en Suipacha el día 25 de Marzo de 2008). La identificación del sector opositor como anti-democrático, el hecho de acusarlo de ser los propietarios del país y de haber participado en los golpes de Estado fue recurrente durante todo el conflicto “...Les pido por favor que piensen como parte y no como propietarios del país...” (Clarín. Buenos Aires. 26 de Mayo de 2008).

Los mecanismos son similares: construcción de discursos en donde las bases de la sociedad - la clase trabajadora y los sectores populares- deben constituir el pilar fundamental en el cual apoyarse discursivamente, pero sin que estos participen realmente de las acciones ni mucho menos de la repartición de la riqueza que generan con su trabajo. Es que desde el discurso público el gobierno nacional apeló sistemáticamente a una distribución del ingreso entre los más desfavorecidos y a la implementación de políticas sociales: “...Convocamos a todos los que crean que es necesario seguir construyendo este país con inclusión social y redistribución (...) La historia la construyen las sociedades que se deciden a ser progresistas y solidarias, tendiendo la mano a los que todavía les falta trabajo...” (Discurso presidencial en Salta. 25 de Mayo de 2008). Pero nada de ello, en los hechos reales se tributó a los intereses extranjeros con el pago de la deuda y ninguna política social radical se llevó adelante. Por el contrario, detrás de esos discursos, el gobierno nacional dilapidó la renta agraria en forma sistemática a favor del capital local y extranjero a través de subsidios y pagos de deuda, lo cual generó una caída de los salarios reales. Respecto a la representación de los trabajadores en el conflicto, es curiosa la participación de dirigentes sindicales que en nombre de la clase obrera apoyaron al gobierno nacional: “...me moviliza el odio visceral contra la oligarquía y los golpistas genocidas...” declaraba D’elía en apoyo a la presidenta (Clarín. Buenos Aires. 28 de Marzo de 2008). Sin embargo estos sectores que apoyaron al gobierno, representaron socialmente algo muy distinto de las fracciones desocupadas e hiper-explotadas del proletariado que se habían movilizado tras los sucesos del 2001. En su defensa del gobierno, encarnaron los intereses de las fracciones más concentradas del capital industrial y financiero: “...D’elía y Pésico representan la hiper-explotación y el atraso...” (Sartelli, E. 2008: 14).

Algunas consideraciones finales

Al momento de cotejar las tipologías de reivindicaciones que se vinculan con intereses correspondientes a un determinado sector social es posible encontrar ciertas contradicciones. Mientras los reclamos durante el conflicto agrario se orientaron a la eliminación de las retenciones y la búsqueda de ampliar el margen de “libertades capitalistas” (Boglich, J. 1937), las reivindicaciones de los trabajadores se encontraron ausentes en este tipo de manifestaciones. Se trata de conflictos en los que las disputas involucraban a miembros de la burguesía agraria, en donde sus distintas fracciones se enfrentaban con el grupo formado por el gobierno, aunque como en el discurso de Rene, R. la tensión entre grandes y pequeños permaneció latente. El gobierno nacional represento una fracción de la clase dominante que utilizó las herramientas jurídico/coercitivas del Estado²⁰ para erigirse como aparato defensor de los intereses de los grandes grupos industriales y financieros cuyos capitales fueron aportados en mayor medida por empresas extranjeras.

En este sentido al considerar la interrelación e interdependencia entre los grupos sociales se sostiene que bajo este contexto se dio la existencia de un discurso público por parte de los distintos sectores involucrados en el conflicto. Desde el plano de la burguesía agraria se articuló un discurso homogéneo con el que procuraría identificarse con el trabajo agrícola. De este modo se vincularía con la precariedad de la vida rural, desdibujándose la brecha existente entre los asalariados rurales y los detentadores de algún capital. Por otro lado el gobierno intentaría desmitificar esta imagen a partir de considerar a los trabajadores rurales aún en condiciones precarias y responsabilizar a los productores de esa situación. Esta estrategia les permitía teñir a ambos sus intereses capitalistas con una imagen social y con una amplitud desde el discurso que los acercaría a los sectores más empobrecidos. El arte de apelar a una identificación abstracta con el trabajador rural no sería una acción ingenua sino más bien un mecanismo utilizado para obtener filiaciones más abarcativas que permitieran un mayor grado de solidaridad para salvaguardar la plusvalía succionada a los obreros. Mientras tanto las condiciones materiales de los trabajadores no se vieron modificadas, o en todo caso resultaron empeoradas; los reclamos por los aumentos salariales de otros sectores urbanos fueron reprimidos -con lo cual se desdibujaba la imagen de un Estado protector de los trabajadores-. Pese al conflicto inter-burgués los obreros del agro parecían constituir un universo paralelo al de los

²⁰ En crítica reacción a la que había llegado a ser una difundida vulgarización del Estado – la idea de que los Estados no eran más que instrumentos manipulados conciente y directamente por sus jefes y por sus grupos de intereses representantes de la clase dominante- algunos analistas contemporáneos como Miliband, Poulantzas, Anderson, Thernbon y Offe han planteado la cuestión de la “autonomía relativa del Estado” ante todo control directo por las clases dominantes. (Skocpol, T. 1984: 57 - 58). El Estado es estudiado como estructura autónoma, como estructura con una lógica e intereses propios que no equivalen ni se funden con los intereses de la clase dominante en la sociedad o con todo el grupo de miembros de la política. Las estructuras y las funciones del Estado son moldeadas y combatidas por la lucha de clases, entre clases dominantes y subordinadas, lucha que se lleva adelante dentro de los límites objetivos de la economía y de la estructura de clases, en general. Este enfoque estructural del Estado permite concebir por ejemplo que los conflictos o intereses fundamentales puedan surgir entre la clase existente o conjuntos de grupos dominantes, por una parte, y los dirigentes del Estado por otra. Lo cual nos acercaría más a la actual etapa del conflicto que es la disputa inter-burguesa vía parlamentaria.

“chacareros” y al del gobierno, pues continuaban con sus labores cotidianas, es decir, con la siembra, la cosecha, los arreglos de aguadas, sementeras, las reparaciones de la maquinaria, las recolecciones de leña, doma y el alambrado entre otras.

De lo expuesto en el trabajo surge la paradoja de las rebeliones burguesas: queda claro que ningún grupo de la burguesía puede rebelarse sin antes buscar identificaciones más amplias. Al no contar con el apoyo de las bases subalternas y no integrar sus reivindicaciones en su programa, la burguesía agraria fracasaría una y otra vez en sus intentos de ganar la lucha en las calles. Por otro lado al reprimir a los trabajadores urbanos y contribuir con una política inflacionista que reducía el salario real de todos los generadores de plusvalía de la nación, el Estado no contó con el apoyo de los trabajadores en su conjunto. El gobierno de Cristina debería haber comprendido y respetado el hecho de que los trabajadores no eran parte del Estado y de que se sintieron durante este conflicto enajenados de una riqueza que generaban con sus manos pero no se correspondía en sus salarios.

Fuentes y Bibliografía

1. *Editas*

- Informe del Departamento de operaciones de la Policía de La Pampa. Abril 2008.
- Argentina. Discurso Presidencial en la ciudad de Suipacha. 25 de Marzo de 2008.
- Argentina. Discurso Presidencial en la ciudad de Salta. 25 de Mayo de 2008.
- Folleto de ATP. “No todo es lo mismo”. Junio 2008.

2. *Registros censales*

- 1988. Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional Agropecuario.
- 2002 Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional Agropecuario.

3. *Periódicos*

- Diario **Agroregión** (Paraná – Entre Ríos). 13 de Marzo de 2008.
- Diario **Clarín** (Buenos Aires). 12 de Marzo de 2008; 13 de Marzo de 2008; 19 de Marzo de 2008; 28 de Marzo de 2008; 2 de Mayo de 2008; 26 de Mayo de 2008.
- Diario **La Arena**. (Santa Rosa - La Pampa). Se consultaron los repositorios de Marzo, Abril, Mayo, Junio y Julio de 2008.
- Diario **La Nación** (Buenos Aires). 26 de Marzo de 2008; 30 de Marzo 2008; 07 de Julio de 2008.
- Diario **Página 12** (Buenos Aires). 08 Abril de 2008.

4. *Testimonios Orales*

- Entrevistas realizada a Esteban V. Abril de 2008; Marzo 2009.
- Entrevista realizada a Víctor C. Abril de 2008.
- Archivo Oral Colonia Santa María. Año 2008. Rene C. Septiembre de 2008.

5. *Bibliografía*

- **Adamovsky, E.** (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*. Prometeo libros. Buenos Aires. Argentina.
- **Ansaldi, W.** (1995). “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven”. En: En: Bjerg, M. y otros. *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. IEHS – UNIVEN. Tandil.
- **Ansaldi, W.** (1991). “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”. En: III Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de Universidades Nacionales. FFyL. UBA. Buenos Aires.
- **Azcuy Ameghino, E.** (2004). *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- **Balsa, J.** (1995) “La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento en la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos”. En: Bjerg, M. y otros. *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. IEHS – UNIVEN. Tandil.
- **Balsa, J.** (2007). “Las disputas hegemónicas en torno de las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad”. En Girbal-Blacha, N. y Regina de Mendonca, S. (Dir.). *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente*. Prometeo.
- **Balsa, J.** (2008). “Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense”. En: *Pasado y presente en el agro argentino*. J. Balsa, G. Mateo y M. S. Ospital (comps.). Lumiere. Buenos Aires.
- **Barsky, O. y Dávila, M.** (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Sudamericana. Buenos Aires.

- **Barsky, O. y Gelman, J.** (2005). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori. Buenos Aires.
- **Boglich, J.** (1937) *La cuestión agraria*. Claridad. Buenos Aires.
- **Di Tella, T.** (2004). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires. Ariel.
- **Foucault, M.** (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- **Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas** (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Emecé.
- **Gramsci, A.** (1974) *Literatura y cultura popular*. Tomo 1. Cuadernos de Cultura Revolucionaria. Buenos Aires.
- **Harari, F.** (2008). “Mucho más que dos. El principio del fin de la era K”. En *El Aromo*. Mayo/Junio 2008. Ediciones RyR. Buenos Aires.
- **Hora, R.** (2002). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945*. Capítulos II y III. Siglo XXI. Argentina.
- **Kabat, M.** (2008). “Los verdaderos productores”. En *Observatorio Marxista de Estadística*. Ediciones RyR. Buenos Aires.
- **Llach, J. J.** (1984). “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”. En: *Desarrollo Económico*. Volumen 23. N° 92. Buenos Aires.
- **Lattuada, M.** (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes. Quilmes.
- **Marx, C.** (2004). *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*. Ediciones Libertador. Buenos Aires.
- **Murmis, M.** (1995). “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración y problemas de excluidos e incluidos”. En: Bjerg, M. y otros. *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. IEHS – UNIVEN. Tandil.
- **Ortiz, R. M.** (1987). *Historia económica de la Argentina*. Plus Ultra. Buenos Aires.
- **Rapoport, M. Et. Al.** (2000). *Historia Económica Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Macchi. Buenos Aires.
- **Sartelli, E.** (1994). “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870 – 1930)”. En: XIV Jornadas de Historia Económica. Córdoba. Mayo. Simposio tierra y producción agraria en la región pampeana.
- **Sartelli, E.** (2008) “El convidado de piedra. La cuestión agraria, la clase obrera y la política kirchnerista”. En *El Aromo*. Mayo/Junio 2008. Ediciones RyR. Buenos Aires.
- **Sartelli, E.** (2008b) *Patrones en la ruta*. Ediciones RyR. Buenos Aires.
- **Skocpol, T.** (1984) *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Scott, J.** (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Era.
- **Vilar, P.** (1980) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica. Barcelona.
- **Williams, R.** (1977) *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península. Barcelona.